

Fue discípulo de Freud, aunque acabaron enfrentados por no compartir Freud las nuevas propuestas de Jung en la interpretación de la formación de la psique.

El interés de Jung por la psiquiatría proviene posiblemente de su propia biografía: la locura de su madre, sus obsesiones oníricas y su maestro Bleuer, que fue el primero en usar el término “esquizofrenia”. A través de Bleuer conoció la obra que había escrito Freud, “la interpretación de los sueños”, lo que le hizo elaborar su propio test de asociación de palabras para la realización de la libre asociación que había propuesto Freud a fin de descubrir los contenidos inconscientes.



El test consistía en una lista de 100 palabras a las que el paciente debía responder con lo primero que le viniera a la mente, término que era anotado por Jung, junto con observaciones acerca del tiempo que tardaba en responder, su aparente incomodidad, o sus expresiones faciales. Muchos de los pacientes mostraban resistencia a alguna palabra en particular llegando a callar, lo cual indicaba ciertos conflictos psíquicos. Al trabajar con personas relacionadas, miembros de la misma familia, por ejemplo, observaba patrones similares en cada palabra. Esta novedosa manera de enfocar el análisis, le permitía afrontar directamente temas conflictivos de la psique del paciente. Este método, junto a factores como su carisma personal, o el hecho de no ser judío, hicieron que Freud se fijara en él como su sucesor, capaz de quitar el estigma negativo que tenía el psicoanálisis.

Pero Jung, que compartía la teoría de Freud acerca de la existencia del inconsciente, no compartía del todo la teoría freudiana acerca del origen del mismo exclusivamente en los deseos sexuales, sino que la libido podría contener otro tipo de deseos. Además Jung concibió la idea, a partir de sus propias experiencias, con los pacientes y consigo mismo, así como por sus conocimiento del arte y la mitología de diferentes culturas, de la existencia de ciertos **arquetipos universales**, tales como imágenes, temas o ideas que no tienen su origen en nuestras propias experiencias, sino que son innatas y provienen de lo que denominó un **inconsciente colectivo**; es decir, que existen estructuras de nuestra mente inconsciente que compartimos todos los miembros de nuestra especie.

Así, Jung rechaza el presupuesto empirista de que nuestra mente al nacer, es una tabula rasa, sin contenidos, sino que nacemos con ciertas ideas y recuerdos compartidos que son, además, independientes de la época o de la cultura a la que pertenezcamos. Podemos encontrar estos arquetipos en la expresión de los mismos contenida en la literatura, el arte o la religión.

Los cuatro arquetipos más desarrollados por Jung fueron: la persona, el anima o animus, la sombra y el sí mismo.

La **persona**, derivada del latín cuyo significado es “máscara”, es la forma en la que nos presentamos a los demás. El arquetipo de persona representa todas las máscaras sociales que llevamos puestas ante ciertos grupos o situaciones; actúa para proteger el ego de las imágenes negativas. La persona se constituye en la infancia como adaptación a las expectativas y normas sociales, conteniendo así todas las urgencias, impulsos y emociones socialmente inaceptables.

Es la parte de nosotros más consciente, la que representa los papeles que nos tocan, como si de un actor o actriz se tratase. Tomando la forma de protagonista, la persona sería el punto de partida.

El **anima o animus** son imágenes arquetípicas psíquicas del sexo opuesto; representan el verdadero yo frente a la imagen que proyectamos y es la fuente primaria de comunicación con el inconsciente

colectivo. Ambos, junto con los cambios físicos y las influencias sociales, están involucrados en el proceso de desarrollo de los roles sexuales y las identidades de género. Así, el *ánima* es como un espejo que representan aquellas características tradicionalmente asociadas al género que reprimimos. La idea de Jung es que cada hombre lleva una mujer dentro de sí, y cada mujer lleva dentro un hombre. En el lado del *ánima* estaría la intuición, la emoción y lo irracional. Al contrario, en las mujeres, el *ánimus* representa aquellas «cualidades masculinas»: agresividad, poder, ambición.

Habitualmente, en el caso del héroe masculino, el *ánima* toma forma de doncella o bien de madre. Puede aparecer como una figura negativa (destructiva) o positiva (creadora).

La **sombra** recoge el conjunto de ideas reprimidas, debilidades, deseos, instintos y defectos. Se forma a partir de nuestros intentos de adaptarnos a las expectativas culturales, contiene todo aquello que resulta inaceptable para la sociedad, así como para la propia moral y valores personales; puede incluir cosas como envidia, codicia, prejuicio, crueldad y agresión. Puede aparecer en sueños y visiones tomando formas como serpiente, monstruo, dragón o alguna otra figura oscura, salvaje o exótica. Representa el lado más oscuro de la psique, lo salvaje, el caos y lo desconocido presente en todos nosotros de manera latente, aunque tendemos a negarlo de nuestra propia psique, proyectándolo, sin embargo, en los demás.

En los mitos y los cuentos, la sombra es el dragón o monstruo contra el que se bate el héroe. Si es una persona, habitualmente es del mismo sexo que el ego y al comienzo de su encuentro representa todo aquello que el héroe rechaza y que no es capaz de percibir en sí mismo.

El **sí mismo** representa la unificación de la conciencia y el inconsciente, integrando los diversos aspectos de la personalidad en un yo, a través de un proceso de individuación. La incapacidad para armonizar ambos aspectos puede conducir a problemas psicológicos. Una parte importante del proceso de individuación consiste en traer a la conciencia estos conflictos y acomodarlos. El objetivo final consiste en alcanzar un sentido de cohesión del yo.

Esta figura aparece representada como una figura humana superior: sacerdotisa, hechicera, madre tierra o diosa de la naturaleza (en su forma femenina); o bien como un guardián, un anciano sabio, un espíritu de la naturaleza (en su forma masculina).

Otros arquetipos serían: el padre, que significa autoridad y poder; la madre, como crianza y consolación; el niño, que representa el anhelo de inocencia, renacimiento y salvación; el viejo sabio, que se relaciona con la guía, el conocimiento y la sabiduría, etc.

El yo tienen que enfrentarse a los conflictos derivados de los arquetipos del inconsciente colectivo y de los complejos afectivos del inconsciente personal, dado que ambos suelen ser opuestos a nuestros deseos. La resolución de este conflicto depende de la tendencia que se tenga hacia el inconsciente colectivo o personal, que viene determinada por las dimensiones de la personalidad.

Las dimensiones de la personalidad, en la teoría de la personalidad de Jung están relacionadas con las cuatro **funciones psicológicas** básicas: **pensar** (razonar), **sentir** (poner el foco en los aspectos emocionales de la experiencia), **intuir** (tener conocimiento inmediato de lo que subyace a los estímulos) y **percibir** (prestar atención a la información que procede de los estímulos sensoriales). Cada individuo pone un énfasis particular en cada una de estas funciones; por ejemplo, en una persona impulsiva predominan las funciones de intuir y percibir, antes que las de sentir y pensar.

A partir de estas cuatro funciones básicas se conformarían dos grandes tipos de caracteres: extravertido e introvertido, el primero orientado hacia el mundo exterior, tomando decisiones basándose en la realidad externa o en lo que los demás piensen de ellos, el mundo exterior rige las pautas morales que deciden tener para sí mismos, les gusta hacerse notar y pueden adaptarse a diferentes contextos; las personas introvertidas, por su parte, sienten interés por sí mismos, por sus sentimientos y pensamientos, antes de mirar por su mundo exterior, y esto determina su conducta,

incluso en contra de los deseos de la sociedad, por lo que buscan satisfacerse a sí mismos antes que a los demás; a diferencia, les cuesta más que a los extrvertidos adaptarse a nuevas situaciones.

Teniendo en cuenta las funciones básicas y los tipos fundamentales de carácter, se pueden identificar 8 tipos de personalidad:

Reflexivo-introvertido: interesado en las ideas en lugar de los hechos, le importa la realidad interior y pone poca atención en las personas. Es muy terco y tenaz para defender y llevar a cabo sus ideas, pero a la vez es influenciable y explotable fácilmente, porque no percibe las intenciones ajenas por la poca relevancia que da a lo externo.

Reflexivo-extrvertido: es un individuo interesado fundamentalmente en los hechos y a partir de ahí elabora sus teorías. Reprime la emoción y los sentimientos. Descuida a los amigos y a sus relaciones sentimentales; no solo se subordina a su fórmula para tomar decisiones, sino que pretende que lo hagan así cuantos le rodean.

Sentimentales-introvertidos: es un tipo de persona ligeramente reservada, pero simpática y comprensiva con los amigos cercanos u otros que lo necesiten. Es amoroso, pero no demostrativo de esa condición. Se percibe callada, inaccesible, difícil de comprender y melancólica.

Sentimentales-extrvertidos: muy interesado en las relaciones humanas, se ajusta al ambiente social. Su actividad intelectual está restringida a lo que sienten.

Perceptivo-introvertido: pone énfasis en la experiencia subjetiva, en lugar de los hechos por sí mismos. Se nutren de sus impresiones sensoriales y viven inmersos en sus sensaciones internas. Es un perfil típico de músicos y artistas. Pueden vivir en un mundo irreal.

Perceptivo-extrvertido: buscan experimentar sensaciones nuevas, buscan el placer por encima de todo, la interacción constante con los demás y la estimulación; suelen ser alegres y vivaces y abiertos al entorno. Pueden aburrirse rápidamente, por lo que suelen tener cambios de pareja o ambientes constantemente

Intuitivo-introvertido: está interesado con las posibilidades futuras más que en lo que actualmente está presente. Está en contacto con su inconsciente. Son soñadores.

Intuitivo-extrvertido: aventurero. Su interés por una cuestión permanece hasta que consigue el objetivo, luego necesita nuevas perspectivas. Tiende a entusiasmar a otros en sus proyectos y suelen ser carismáticos. La moralidad del intuitivo no es intelectual ni sentimental. Tiene su moral propia, que es la fidelidad a su intuición y el sometimiento voluntario a su fuerza. Es escasa su consideración por lo que se refiere al bienestar de los que lo rodean.